

*La extensión de la iglesia
Por todo Judea y Samaria y la transición
a los gentiles, 35–45 d.C.
Hechos 8–12*

1. Extensión a Samaria (8.1–25).

El comienzo “desde Jerusalén” (Lucas 24.47) se ha cumplido. Es el momento de seguir las líneas geográficas divergentes que se indicaron en la última comisión (Hechos 1.8). Pero no se hace ningún movimiento sino, hasta que éste es forzado por la ira de los hombres; un ejemplo más del entrelazamiento de los planes humanos con los divinos. La muerte de Esteban no apagó la sed de sus homicidas. Fue tan sólo un sorbo con sabor a sangre para el tigre. Las persecuciones anteriores habían sido mansas. Ahora los fariseos y los saduceos, los sacerdotes y el pueblo, se volvían en contra de la iglesia infante. El efecto no fue que se extinguieran las llamas del evangelio, sino que se encendieran más de éstas en nuevos centros. Sólo los apóstoles se quedaron en Jerusalén. Los discípulos esparcidos llegaron a ser igual número de evangelistas que predicaban por toda Judea y Samaria. Sólo se relatan las labores de uno. Felipe, uno de los siete diáconos, llevó el evangelio a Samaria. Por seiscientos años, los samaritanos habían sido preservados como un pueblo distinto. Había cierta providencia en ello. No eran ni judíos ni gentiles, sino que estaban a medio camino entre unos y otros. Fueron demostraciones milagrosas de carácter casi pentecostal,¹ las que asistieron la obra de Felipe; y en la región, en donde una mujer anónima y muchos de sus habitantes habían creído en Jesús, las multitudes ahora aceptaban con gozo el evangelio completo, que era proclamado por un discípulo de Jesús. Simón, un notable hechicero, estaba entre los convertidos. Felipe podía predicar el evangelio y obrar milagros, pero no podía conferirles a otros los dones sobrenaturales del Espíritu. Ese poder les pertenecía sólo a los apóstoles. La nueva salida a predicarles a los samaritanos fue de suficiente importancia, como para requerir de una visita por parte de los apóstoles.

¹ Repase los milagros que ocurrieron en Pentecostés en Hechos 2.

Pedro y Juan fueron, parecieron satisfechos con la obra, e impusieron sus manos en los convertidos para que ellos pudieran recibir el Espíritu. La antigua pasión del hechicero Simón por el poder, le regresó y le ofreció dinero a Pedro, a cambio del poder para conferir el Espíritu Santo, y recibió la aguda reprensión por parte del apóstol por sus pecados. Hasta este día, la compra de puestos eclesiásticos se sigue llamando simonada, en recuerdo de Simón.

2. La conversión del eunuco (8.26–40).

El tesorero de Candace, la reina de los Etopes, estaba en camino a su casa, después de haber estado en una peregrinación religiosa a Jerusalén. Felipe es enviado por Dios, en dirección a Gaza. Los caminos de ellos se cruzan. El oficial va leyendo a Isaías el profeta, e invita a Felipe a viajar con él, y a que le explique la profecía. Felipe le predica a Jesús. Como resultado de esto, el eunuco pide ser bautizado. El carruaje se detiene, ambos bajan al agua, y Felipe bautiza al convertido, el cual continúa su camino, gozando con la fe que acaba de hallar. Es posible que fuera un gentil. Si así fue, esta fue una transición privada al mundo gentil, y no atrajo ninguna atención en Jerusalén, pues ocurrió en una región deshabitada, no conllevó relaciones sociales, y puede que ni siquiera llegara a ser conocida en ese momento, en Jerusalén. Lo más probable es que fuera un judío de origen griego, de los cuales muchos, como Nehemías, ocupaban altos cargos en tierras gentiles. Felipe siguió hasta Cesarea, en donde lo hallaremos varios años después.

3. Conversión y primeras labores de Saulo (9.1–30).

La conversión de Saulo fue el evento de mayor vitalidad en la historia del cristianismo, después de Pentecostés. Son tres veces, las que se nos cuenta la historia: por Lucas (Hechos 9), por Pablo mismo, a la turba judía (Hechos 22), y por Pablo nuevamente, ante Agripa (Hechos 26). Más que ningún otro apóstol, Pablo dejó su impresión en

la iglesia primitiva. Incluyendo el evangelio de Lucas y los Hechos —es probable que ambos se compusieran bajo la inspiración y dirección de Pablo— más de la mitad del Nuevo Testamento fue de origen paulino.

Dejamos a Pablo en Jerusalén, cuando dio inicio la tercera persecución. Él fue el alma de ésta. Él ponía todo su empeño en todo lo que hacía. Dios lo dejó obrar, siempre y cuando su obra estuviese sirviendo para enviar el evangelio a otros centros; pero en el momento que buscó la manera de llevar su feroz intolerancia hasta la lejana Damasco, Dios le puso sus manos encima. Jesús se le apareció en persona para hacer de él un ministro y testigo (Hechos 26.16), i.e., un apóstol; lo envió, ciego, a Damasco, donde, después de tres días de ayuno y oración, recibió instrucciones y fue bautizado por un discípulo llamado Ananías. Cuando se combinan el relato del primer capítulo de Gálatas, con el del noveno de Hechos, nos damos cuenta de que comenzó a predicar inmediatamente en Damasco; fue tres años a Arabia; regresó a Damasco tan sólo para enfrentar una tormenta de persecución, como la que él mismo había levantado; escapó a Jerusalén, donde fue presentado por Bernabé a los desconfiados discípulos; predicó con valentía en Jerusalén, hasta que un complot de los judíos, y una visión de Dios (Hechos 22.17–21), lo enviaron a su nativa Tarso. En cualquier lugar en donde Pablo estuviese, él debió haber sido un obrero; pero por algunos años, un velo de oscuridad se cierne sobre sus labores.

4. Transición a los gentiles.

a. *Por medio de Pedro; conversión de Cornelio (10).*— Llegamos ahora a un punto decisivo de nuestra historia. La iglesia está a punto de romper los pañales judíos de su infancia. La brecha entre judíos y gentiles era más ancha y más profunda que la que había entres judíos y samaritanos. Pero había un puente que los unía. Dios usualmente hace preparativos para grandes ocasiones por medio de la preparación silenciosa en los corazones de unos y otros; y para el evento. Tal fue el caso aquí.

(1) *Preparación de Cornelio.*— En Cesarea, la capital política de Palestina, estaba estacionado allí un centurión romano, llamado Cornelio. Aunque gentil incircunciso, era un creyente en Dios; devoto, recto, benevolente. Una visión de Dios lo hizo enviar hacia la costa a Jope, por Simón Pedro, el cual había de darle instrucciones en el camino de la salvación.

(2) *Preparación de Pedro.*— Dejamos a Pedro, cuando regresaba de Samaria a Jerusalén. Lo

hallamos después en Lidia, donde sana a Eneas. De allí, al morir Dorcas, fue llamado a Jope. Aquí trajo a Dorcas a la vida; y aquí los mensajeros de Cornelio lo hallaron. Pero Pedro, también, debió ser preparado para el evento. Una visión venida del cielo le enseñó a no llamar común, ni inmundo, a ningún hombre y el Espíritu le ordenó ir a Cornelio. Éste había reunido a sus familiares y amigos. Pedro les predicó, y los recibió, por medio del bautismo, dentro de la iglesia.

(3) *El caso defendido.*— Para los estrictos cristianos de origen judío de Jerusalén, lo anterior fue un evento que los sorprendió. El entrar en relaciones religiosas y sociales con una familia completa de gentiles incircuncisos, era violar toda regla de conducta apropiada, y, a su regreso a Jerusalén, Pedro fue llamado a dar cuenta de ello. Pero Dios le había dado una respuesta. Contrario al orden usual, el Espíritu Santo, en la forma de sus dones sobrenaturales, había descendido sobre la familia de Cornelio, antes del bautismo, lo cual constituyó la autorización divina para recibirlos. Fue el “Pentecostés gentil”; el sello de Dios sobre la nueva salida, y, como tal, fue gozosamente reconocido por la iglesia.

b. *Por medio de los helenistas (11.19–30).*— Mientras estos eventos estaban teniendo lugar, Dios estaba preparando a su iglesia para una incursión todavía más amplia en el mundo gentil. Los fugitivos de la persecución desatada por Pablo, llevaron el evangelio a Fenicia, la isla de Chipre, y la ciudad de Antioquía. Al comienzo ellos predicaron a judíos solamente. Pero pronto llegaron noticias desde Jerusalén de que los helenistas estaban rompiendo todas las barreras raciales, y predicando a los gentiles. Inmediatamente enviaron a Bernabé, quien era un helenista, a Antioquía.

(1) *Un nuevo líder en un nuevo centro.*— Bernabé no solamente le dio a la obra su sanción, sino que salió hacia Tarso en busca de Saulo. Se recordará que fue Bernabé el que presentó a Saulo a los discípulos de Jerusalén; se le puede llamar “el descubridor original de Pablo”. Por fin, el lugar es hallado, así como el hombre para el lugar. Antioquía era el centro de población y cultura más grande de Asia; Pablo, el hombre de mayor amplitud y eficacia dentro de la iglesia. Desde el momento de la llegada de Pablo a Antioquía, Pedro y Jerusalén retroceden a un segundo plano; Pablo y Antioquía pasan a primer plano. Un nuevo centro y un nuevo líder han sido desarrollados, estando ambos mejor capacitados, para la obra de la evangelización del mundo entero, que Jerusalén y los líderes que había allí.

(2) *El nuevo nombre.* — Es significativo lo que se expresa en el sentido de que “a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”.² Difícilmente se hubiera originado el nombre en Jerusalén. Allí los discípulos eran todos judíos, poco distinguibles entre los otros judíos por los gentiles. En Antioquía, el cuerpo de discípulos provino de la población pagana. Éstos diferían radicalmente, tanto con el judío como con el pagano. El nombre fue necesario y a la vez apropiado.

5. La cuarta persecución desatada por el judaísmo.

Antes de seguirle la pista a la gira misionera

² Hechos 11.26.

de Pablo, Lucas nos da un vislumbre más de cómo estaban los asuntos en Jerusalén. Herodes Agripa I, el nieto del Herodes que había mandado a matar a los niños de Belén, y sobrino del Herodes que decapitó a Juan el Bautista, leal a las tradiciones herodianas, dio inicio a una sangrienta persecución. El apóstol Jacobo halló en el martirio, su bautismo de sufrimiento (Mateo 20.22). Pedro estaba en prisión esperando un destino similar cuando, por medio de las oraciones de la iglesia, y la ministración de un ángel de Dios, fue liberado y salvado para muchos años más de labor. Herodes murió (44 d.C.) de una odiosa enfermedad; “Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba”.³ ■

³ Hechos 12.23.

Los milagros de Jesús

	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
La captura de peces			5.4-11	
Un leproso es sanado	8.2-4	1.40-42	5.12-13	
El siervo de un centurión romano es sanado	8.5-13		7.1-10	
El hijo de la viuda de Naín es resucitado			7. 11-15	
La suegra de Pedro es sanada	8.14-15	1.30-31	4.38-39	
La tormenta es calmada	8.23-27	4.37-41	8.22-25	
El endemoniado gadareno es sanado	8.28-34	5.1-15	8.27-35	
Un paralítico es sanado	9.2-7	2.3-12	5.18-25	
La hija de Jairo es resucitada	9.18-19, 23-25	5.22-24 38-42	8.41-42, 49-56	
Una mujer con flujo de sangre es sanada	9.20-22	5.25-29	8.43-48	
Dos ciegos son sanados	9.27-31			
Un mudo y poseído de demonios es sanado	9.32-33			
Un hombre con la mano seca es sanado	12.10-13	3.1-5	6.6-10	
Un ciego, mudo y poseído de demonios es sanado	12.22		11.14	
5000 personas son alimentadas	14.15-21	6.35-44	9.12-17	6.5-13
El acto de caminar sobre el agua	14.25	6.48-51		6.19-21
La hija de la mujer sirfenicia es sanada	15.21-28	7.24-30		
4000 personas son alimentadas	15.32-38	8.1-9		
Un muchacho con un demonio es sanado	17.14-18	9.17-29	9.38-43	
Una moneda es hallada en la boca de un pez	17.24-27			
Dos ciegos (uno llamado Bartimeo) son sanados	20.29-34	10.46-52	18.35-43	
Una higuera es marchitada	21.18-22	11.12-14, 20-25		
Uno sordomudo es sanado		7.31-37		
Un poseído de demonios en la sinagoga es sanado		1.23-26	4.33-35	
Un ciego de Betsaida es sanado		8.22-26		
Una mujer encorvada es sanada			13.11-13	
Un hidrópico es sanado			14.1-4	
Diez leprosos son sanados			17.11-19	
El siervo del sumo sacerdote es sanado			22.50-51	
El agua es convertida en vino				2.1-11
El hijo de un noble es sanado				4.46-54
Un paralítico de Betesda es sanado				5.1-9
Un ciego de nacimiento es sanado				9.1-7
Lázaro es resucitado				11.1-44
Otra captura de peces				21.1-11